

DESARROLLO AGRÍCOLA VENEZOLANO DURANTE EL PERÍODO 1984-1998: UNA MIRADA DESDE LA COMPETITIVIDAD

VENEZUELAN AGRICULTURAL DEVELOPMENT DURING THE PERIOD 1984-1998: A LOOK FROM THE COMPETITIVENESS

Mary Roraima Godoy *, Yuraima Linares **, Natalie Espinoza ***

*Lcda. en Administración. Profesora Ordinaria, Agregado a Dedicación Exclusiva, de la Universidad de Los Andes Núcleo Universitario "Rafael Rangel" Trujillo, Venezuela. Adscrita al Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas. Cursante del Doctorado en Ciencias de la Educación. E-mail: maryrora@ula.ve
**Economista, Investigadora. Profesora Ordinaria, Asociado a Dedicación Exclusiva, de la Universidad de Los Andes Núcleo Universitario "Rafael Rangel" Trujillo, Venezuela. Adscrita al Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas. Cursante del Doctorado en Ciencias Humanas. E-mail: yurilm@ula.ve
***Economista. Profesora Ordinaria, Asociado a Dedicación Exclusiva, de la Universidad de Los Andes Núcleo Universitario "Rafael Rangel" Trujillo, Venezuela. Adscrita al Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas. E-mail: natalie@ula.ve

Resumen

Durante las últimas décadas, los problemas de los productores agrícolas se han agudizado como consecuencia de la crisis económica que vive el país, manifestándose en bajos niveles de producción, dificultades para encontrar financiamiento, deterioro de la infraestructura física y de servicios, bajo apoyo gubernamental, entre otros. Ante esta situación, los productores se enfrentan a los retos que impone el nuevo esquema de desarrollo. En este sentido, la competitividad constituye una alternativa para impulsar mejoras sustanciales en la actividad agrícola. El presente trabajo, tiene por objeto ofrecer un análisis de las condiciones de competitividad para el sector agrícola venezolano durante el período 1984-1998. La competitividad se concibe como un proceso de cambio continuo y dinámico, cuyo objetivo es la permanencia en el mercado y la obtención de beneficios financieros y/o económicos. Particularmente en el sector agrícola este enfoque pretende dinamizar las cadenas agro productivas, aumentar la productividad de los cultivos, mejorar el nivel de vida de los productores, etc. Para ello es necesario entender la situación del sector agrícola venezolano en dicho período.

Palabras clave: producción, agricultura. competitividad.

Abstract

During the last decades, problems of agricultural producers have worsened as a result of the economic crisis facing the country, manifesting itself in low levels of production, difficulty in finding funding, deterioration of the physical infrastructure and services, under Government support, among others. Faced with this situation, producers are facing the challenges imposed by the new development scheme. In this sense, competitiveness is an alternative to drive substantial improvements in agricultural activity. This paper aims to provide an analysis of the conditions of competitiveness for the Venezuelan agricultural sector during the period 1984-1998. Competitiveness is conceived as a continuous and dynamic process, whose objective is the permanence in the market and financial and/or economic benefits. Particularly in the agricultural sector, this approach aims to boost agricultural production chains, increase the productivity of crops, improve the standard of living of the producers, etc. So, it is necessary to understand the situation of the Venezuelan agricultural sector in that period.

Key words: production, agriculture competitiveness.

Recibido: 22/03/2012 - **Aprobado:** 03/10/2012

Introducción

La competitividad del sector agrícola tiene como fin primordial el desarrollo sostenible de la región, lo cual exige una serie de condiciones internas y externas de naturaleza coyuntural y estructural que le permita transformar en oportunidades, los retos que implican la globalización, la integración y la apertura económica. Este proceso debe ser entendido como el logro de ventajas competitivas dinámicas, a través del desarrollo y sostenimiento de altos niveles de productividad, que permitan al sector agrícola un espacio en los mercados nacionales e internacionales con el propósito de favorecer amplios sectores productivos de la sociedad. Para ello, es necesario dejar de lado la concepción tradicional de la agricultura como una actividad productivo – primaria que culmina en la puerta de la finca y asumir al sector como un sistema que se inicia en un insumo agropecuario y finaliza en el consumidor final.

Dentro de este contexto competitivo global, en la mayoría de los países, las ventajas comparativas que tradicionalmente se referían a la disponibilidad de factores de producción y ubicación de los recursos naturales, se han ido sustituyendo por las ventajas competitivas, que implican una visión más dinámica y global, sobre la base de un sistema (empresarial, tecnológico, infraestructura, recurso humano, entre otros). Según el paradigma convencional, la fuente de creación de riqueza de un país está determinada por el uso de ventajas comparativas, bajo supuestos de carácter estático que induce a comportarse indiferente frente a sus competidores; incluye: bajos costos de producción, abundancia de recursos naturales, abundancia de mano de obra barata, ubicación geográfica estratégica, bajas tasas de interés, tipo de cambio favorable, entre otros (factores heredados). En consecuencia, con la dinámica de la globalización estos factores son fácilmente imitables y difíciles de sostener. Fairbanks y Lindsay (1999: 23) argumentan que “...a medida que las economías se vuelven más globales y la competencia se torna más feroz, quienes opten por estos métodos fácilmente imitables de hacer negocios, se estarán condenando a una pobreza permanente” Las ventajas competitivas, en cambio, presentan un carácter dinámico que obliga a establecer estrategias en términos de diferenciación del producto, segmentación de mercados, capacitación de recursos humanos, cambio tecnológico e introducción de innovaciones, entre otros. (factores creados) para mejorar sus niveles de eficiencia y productividad.

La persistencia de la crisis del sector agrícola venezolano desde mediados de los ochenta, profundizada en la década de los noventa, puede ser explicada, entre otras causas fundamentales, por la persistencia de políticas gubernamentales imprevisibles y discontinuas. La intervención gubernamental, lejos de constituir un medio para coadyuvar a la reducción de los niveles de incertidumbre en el sector, ha sido un factor más de inestabilidad. La pérdida de crecimiento, la baja contribución al PIB nacional, la disminución de la productividad, el deterioro de los términos de intercambio intersectorial, la incapacidad de satisfacer las necesidades del mercado interno, la descapitalización de los productores, el bajo valor agregado de la producción agropecuaria, la pérdida de ingresos, el desempleo, entre otros; son resultado no solamente del agotamiento del modelo de desarrollo, sino también del modelo impulsado en el país a finales de los ochenta, en que se inicia el proceso de apertura neoliberal. Al igual que otros países de América Latina, al no poder expandir la producción interna, se incrementaban las importaciones, lo que contribuía a profundizar el estancamiento en el sector.

De manera específica, hasta 1990, la política comercial agrícola en el país impedía la competencia de los productores en el mercado mundial debido a los niveles de protección (arancelaria y paraarancelaria) que presentaba dicho sector. El proteccionismo en algunos rubros agroalimentarios, generó distorsiones en la estructura productiva, al permitir que los recursos se dirigieran a la producción de bienes sin probadas ventajas comparativas. Igualmente ocasionó por parte de los productores una baja productividad, menor eficiencia y pérdida de interés en el uso de nuevas tecnologías. Con la liberalización del mercado se pretendía poner a competir a los productores locales con los foráneos, sobre la base de las ventajas comparativas y el desarrollo de las competitivas. En este contexto, se generaron una serie de cambios entre los que se encuentran: la reorientación del aparato productivo, el mejoramiento de los niveles de eficiencia, la implementación de estrategias de reconversión, así como la mejor asignación de recursos y diversificación de la producción hacia aquellos rubros competitivos.

Como resultado de esta situación, se generó un impacto negativo en el sector agrícola que se manifestó en la caída de la producción, de los precios reales recibidos por los productores así como un aumento sustancial en los costos de producción. Durante el período 1988–1993 el Producto Interno Bruto Agrícola (PIBA) disminuyó a un ritmo promedio interanual del 0,4%, mientras el PIBA per cápita disminuyó a una tasa promedio del 2,3%. Los precios reales para la mayoría de los rubros, experimentaron una disminución con una variación interanual del 0,3% durante el mismo período (Gutiérrez, 1998).

En este sentido, sería conveniente considerar a la competitividad como una prioridad fundamental dentro de las políticas de desarrollo del sector. Esta debe contemplar: el desarrollo de estrategias de mercado y comercio, políticas de financiamiento, desarrollo de infraestructuras: vialidad, sistemas de irrigación, escuelas, hospitales, vivienda, tecnología e investigación, con la finalidad de eliminar los obstáculos que inhiben el potencial competitivo así como incentivar a la productividad y reconversión agrícola en la estrategia competitiva externa. En la medida que se logre un mayor desarrollo tecnológico, el sector será más competitivo y por lo tanto las importaciones se reducirían, a la vez que se lograría mantener y aumentar la presencia en los mercados nacionales. Dada la importancia de la competitividad, el presente artículo pretende analizar de las fuerzas competitivas de la agricultura venezolana durante el periodo 1984-1998 , utilizando el enfoque metodológico conocido como Diamante de Porter, tomando en cuenta los factores que lo componen.

Sector agrícola en Venezuela (1984-1998)

Desde la década de los ochenta se inicia en el país un proceso de cambios económicos con profundos impactos sobre la agricultura. El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, aunado a la falta de coherencia de una política integral y un marcado proteccionismo, se consideran las razones fundamentales de esta crisis. A finales de 1983, el sector agrícola venezolano presentaba una situación crítica; Según Gutiérrez (1995), esta se expresaba en la disminución de la producción, la reducción de la superficie cosechada, el colapso de la Corporación de Mercadeo Agrícola (CMA), lo cual condujo, a la disminución del gasto y la inversión pública, insolvencia de los agricultores para pagar sus cosechas, entre otras.

Durante el período 1984-1988, en el marco del programa de ajuste heterodoxo, el gobierno aplica un conjunto de medidas dirigidas a estimular la producción, dentro de ellas se encuentran: controles sobre los precios, las altas tasas de interés, incremento del gasto y la inversión pública en el sector; subsidio cambiario (dólar preferencial) para permitir la importación a bajo costo de insumos para la producción; control sobre las importaciones a través de restricciones cuantitativas; ampliación del régimen de prohibiciones, delegaciones y licencias, entre otras. Estas políticas, permitieron un incremento en el Producto Interno Bruto Agrícola (PIBA), en términos reales de un 6,2%, superior al PIB total de la economía, 4% (Gutiérrez, 1995).

Para el período 1988-1993, en el contexto del sector agrícola, el programa de ajuste estructural se basó en tres objetivos básicos: reformas macroeconómicas, reformas en la política comercial y reestructuración institucional. La política comercial se consideró el factor más relevante del sector; se inició en 1990 con año y medio de retraso respecto a la política de ajuste macroeconómico, siendo su objetivo el de estimular la producción nacional de bienes que posean o desarrollen ventajas comparativas a través de la competencia de productos foráneos. Dentro de los lineamientos de esta política destacan: eliminación gradual de los subsidios a los fertilizantes; eliminación de las restricciones cuantitativas y paraarancelarias a las importaciones; eliminación del sistema de administración de precios de productos finales, dejándolo al libre juego de la oferta y la demanda; eliminación progresiva del subsidio a los intereses de los créditos agrícolas y eliminación de los permisos y licencias de exportación.

Paralelamente, se conformó un nuevo esquema para la formación de los precios agrícolas. La política cambiaria y comercial permitieron que los precios en el mercado interno comenzaran a ser influenciados por los del mercado internacional (Gutiérrez, 1998). Anteriormente, se determinaban a través de los costos de producción internos que impedían disminuir la distorsión de los precios y reflejar una estructura real de costos y ventajas comparativas. En consecuencia, se produjo el abandono de la producción de los productores de rubros que no gozaban de ventajas comparativas.

En 1992, se fortaleció el proceso de apertura comercial a través de los acuerdos de integración económica: acuerdos de libre comercio con Colombia, Chile, México, Comunidad Andina de Naciones (CAN), Grupo de los tres, la Comunidad del Caribe (CARICOM), entre otros. Sin embargo, no existió el flujo de recursos financieros que estimularan la reconversión del sector. Igualmente, se presentaron una serie de distorsiones económicas (sobreevaluación de la moneda, inflación, crisis del sistema financiero) que afectaron fuertemente al sector, como fueron:

- 1) La reducción de los precios reales recibidos por los productores agrícolas (1,2%) como consecuencia de la distorsión cambiaria, lo cual generó una crisis de rentabilidad y en consecuencia una disminución de la producción. La distorsión surge como resultado de la política de devaluación de la moneda establecida con el propósito de encarecer las importaciones y así fortalecer la competitividad de la producción nacional. Sin embargo, el incremento de los precios internos redujo el consumo al disminuir el poder adquisitivo de la población por el consiguiente incremento de la inflación (Agroplan, 1996).

2) El incremento de los costos de producción agrícola así como una disminución del financiamiento debido a las altas tasas de interés y la contracción de la cartera agrícola de la banca comercial.

3) El deterioro de las condiciones en el campo, como resultado de los menores ingresos de los productores, disminuyen los recursos requeridos para la inversión, incidiendo notoriamente en el empleo rural.

4) Las distorsiones en los precios relativos, con la puesta en marcha de la reforma comercial, los productores altamente protegidos y que carecían de ventajas comparativas presentaron serias dificultades para mantenerse en el mercado.

Durante el lapso 1993-1998, la política desarrollada por el gobierno se caracterizaba por la ausencia de definiciones claras y coherentes. La manifestación de la crisis financiera generó un entorno de desconfianza e incertidumbre para la economía. El sector agrícola evidenciaba graves dificultades. Esto implicó, una caída de la producción, limitaciones para obtener financiamiento, altas tasas de inflación pese a la política de control de precios. Es importante destacar, que este comportamiento no fue homogéneo para todo el sector. Con la política de competencia, se incrementó la producción de aquellos rubros que presentaron ventajas competitivas, entre los cuales destacan: el arroz, el cambur, la naranja, el cacao, el plátano. Mientras los que carecían de ventajas competitivas como los cereales y las oleaginosas se vieron fuertemente afectados (Agroplan, 1996).

De esta manera, el conjunto de medidas dirigidas al sector agrícola se planteaba en los siguientes términos: a) reanudación de la política de precios mínimos y de la intervención arbitral del Ministerio de Agricultura y Cría en acuerdos de precios entre agricultores y agroindustria y b) utilización de permisos (fitosanitarios y zoonosanitarios) como mecanismo de control cuantitativo de las importaciones.

En cuanto a la política de financiamiento, presentó un continuo deterioro y contracción en términos reales del financiamiento público afectado por la crisis fiscal. Con relación a la política comercial, se mantuvo pese a la incoherencia que presentaba con la política de controles. Además, se conservaron los compromisos asumidos en el marco de los acuerdos de integración regional y la ratificación de la Ronda de Uruguay al aceptarse la participación en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En este período, el sector agrícola, al igual que el resto de los sectores de la economía, se vio seriamente afectado por la vulnerabilidad de las variables macroeconómicas. En el cuadro 1, se observa el comportamiento del PIB, PIB en el sector agrícola y PIB per cápita, revelando el deterioro de dicho sector. (Gutiérrez, 1999a). Esto indica la falta de una política integral claramente definida. De otro lado, el incremento de los costos de producción, la escasez de financiamiento, el deterioro de la infraestructura agrícola, la sobrevaluación de la moneda, generó pérdidas en gran parte del sector. Para 1998, aún persistían serias deficiencias en la actividad agrícola. Prueba de ello, es el efecto negativo generado por el incremento de las tasas de interés a los productores que poseían créditos de mediano y largo plazo de líneas del Fondo de Crédito agropecuario y la disminución del ingreso real per capita. Para el autor, durante el periodo 1993-1998, se produjo una caída del gasto público agrícola de 54,9% con respecto al promedio de la misma variable para el periodo 1988-1993. Además

de la reducción del apoyo gubernamental, para el periodo 1993-1998 se aplicó una reforma comercial que liberaba el comercio exterior y sometía la producción nacional a una mayor competencia, acompañado de una inflación de mayor repunte en el país, llegando en 1996 a 103%, la cifra más alta de la historia venezolana.

Cuadro 1. Venezuela. Tasa de crecimiento de la producción (%)

	1984-1988	1988-1993	1993-1998
PIB	4,0	2,5	1,3
PIBA	6,2	0,1	0,4
PIBAPC	3,5	-2,3	-1,7

Fuente: Gutiérrez (1999) con base en Banco Central de Venezuela
 PIB = Producto Interno Bruto-PIBA = PIB agrícola -PIBAPC = PIB per cápita

Más allá de sus particularidades, en el sector agrícola venezolano existen rasgos comunes que provienen de su tradición agraria: heterogeneidad estructural, modernización tecnológica incompleta, baja densidad de población, gran disponibilidad de recursos naturales, debilidad institucional, baja dotación de capital social y alta desigualdad en la distribución de la tierra, entre otros. Es por ello, que distintas investigaciones, ha revelado que el sector se fundamenta básicamente sobre ventajas comparativas, derivadas sobre todo, de la dotación de factores. Tal situación es diferente, cuando se habla de ventajas competitivas, factor determinante del desarrollo agrícola. De allí la preocupación por incrementar la competitividad del sector, que sea sostenible en el largo plazo, contando con los elementos necesarios que promuevan el dinamismo económico, y hacerla una alternativa sólida que contribuya al desarrollo del país. (IICA,2010)

¿Que es la competitividad?

La investigación sobre la competitividad es de larga tradición, su punto de referencia es la teoría ortodoxa del comercio internacional, la cual plantea una concepción estática asociada a las ventajas comparativas, avanzando hacia un planteamiento con una visión más dinámica y global sobre el comercio internacional de las empresas. A partir de 1980, como respuesta a una serie de cambios estructurales en el mercado mundial comienzan a aparecer nuevos enfoques teóricos-metodológicos que explican los problemas que enfrentan las empresas, industrias y naciones para mantenerse en los mercados.

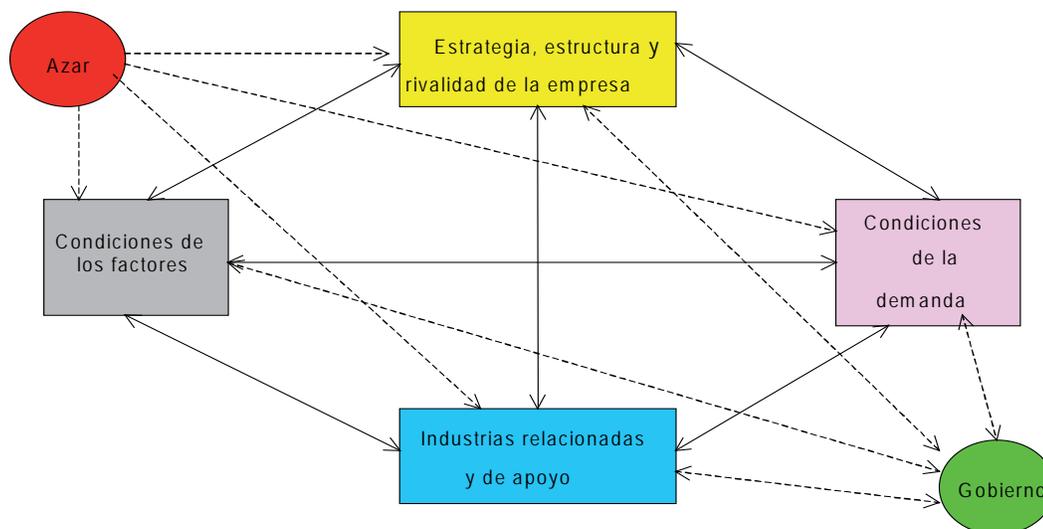
Porter (1980), se considera uno de los pioneros en este estudio. Para el autor, el concepto de competitividad surge relacionado con el enfoque empresarial, su objetivo consistió en llevar el conocimiento de los empresarios a una serie de técnicas de análisis de mercado hasta ese momento ignoradas. Bajo este enfoque, las empresas crean valor para sus compradores a través del desempeño de ciertas actividades como: diseño, producción, mercadeo, Investigación y Desarrollo y mantenimiento de sus productos. El valor máximo que una empresa puede crear se mide con base en la cantidad que los compradores están dispuestos a pagar por sus productos y/o servicios y su rentabilidad se mide por la diferencia entre los ingresos totales y los costos totales.

Posteriormente Porter, vinculó el concepto de competitividad de la empresa con conceptos referidos a países enteros, dándole importancia al ingenio humano para el logro de las ventajas competitivas y dejando atrás la dotación de recursos naturales. Más adelante, el autor, observó que en la competencia internacional, las empresas no pueden estar sometidas a un solo país, de allí, que estas puedan manejarse con estrategias globales.

En este contexto Porter (1990), utilizó el concepto de competitividad, referido hasta entonces a las empresas, y lo aplicó a las industrias nacionales. De tal forma que, la competitividad de una nación se determina por los resultados de sus industrias o grupos de empresas en una rama similar. Estos resultados son determinados tanto por las circunstancias específicas de cada industria, como por las condiciones nacionales que la afectan. Observando la figura 1, el autor, identificó cuatro atributos generales: 1) condiciones de los factores, 2) condiciones de la demanda, 3) empresas relacionadas y de apoyo y 4) la estrategia, estructura y rivalidad de las empresas, que en forma de sistema constituyen el diamante. Además Porter, asume que el Estado y el azar deben tomarse en cuenta para evaluar la competitividad de un país. Estas determinantes de las ventajas competitivas moldean el entorno para la competencia de algunos sectores; sin embargo, la historia ha demostrado que los acontecimientos casuales y el papel del gobierno tienen mucha importancia para el desarrollo de clusters¹ exitosos, a pesar de no ser factores que pueden ser controlados o influidos por las empresas.

La interacción o refuerzo mutuo de los cuatro atributos del diamante, es a menudo más importante que los atributos en sí. El grado de impacto en un atributo sobre las ventajas competitivas, depende del estado en que se encuentren los otros determinantes. Por ejemplo, si las empresas no cuentan con suficientes recursos humanos capacitados (condiciones de los factores), la sola presencia de compradores exigentes (condiciones de la demanda) no garantizará el surgimiento de nuevos productos.

Figura 1. Diamante de Porter



Fuente: Porter (1990)

¹ Fairbank y Lindsay (1999), definen *clusters* como un conglomerado industrial que genera sinergia en la competencia. Asimismo, los *clusters* se conectan como un sistema, a través de relaciones horizontales (clientes, tecnología, canales de distribución) y relaciones verticales (comprador, vendedor, entre otros.).

En este contexto, la competitividad puede extrapolarse a una empresa, a una industria, a un circuito (cadena agroproductiva) o a un país. Igualmente puede ser vista como el resultado de una serie de interacciones dentro de un sistema complejo. Según Francés (2002), éste enfoque ha sido utilizado en múltiples estudios desde comienzo de 1990. Particularmente en América Latina: Colombia (Manga, 1993), Venezuela (Enright, Frances, Scott, 1994), Chile (Paúl y Suárez, 1996).

La competitividad del agro venezolano

El sector agrícola venezolano se ha fundamentado en las ventajas comparativas derivadas de factores heredados (disponibilidad de tierras, clima favorable, mano de obra barata, entre otros). Sin embargo, la capacidad de los agricultores de ganar y mantener su participación en los mercados depende, al igual que los productores de otras actividades de las ventajas competitivas. Para algunos autores, éstas se derivan de la tecnología utilizada, los recursos humanos calificados, la disponibilidad de infraestructura de transporte y telecomunicaciones y la articulación eficiente entre oferentes y demandantes.

Siguiendo a Porter (1990), existen cuatro atributos amplios de una región, sector o nación que individualmente y como sistema conforman la ventaja nacional. En términos generales, el diamante de la competitividad agrícola venezolana se conforma de la siguiente forma:

Condiciones de los factores: Venezuela posee condiciones agroclimáticas favorables para la producción agrícola. En el país, la eficiencia técnica de la mayoría de los cultivos depende, principalmente de la variación de los factores climáticos (lluvia, humedad relativa, entre otros). A excepción de algunos cultivos (arroz, cacao, plátano, naranjas), la tecnología utilizada en el sector es tradicional, en el proceso productivo, los productores emplean el arado, rastreado y surcado de tracción animal en sus labores agrícolas. Las unidades de producción, se caracterizan por el predominio de pequeñas explotaciones, la mayoría de ellos menores de dos hectáreas; por lo general, están atendidos por los dueños, arrendatarios y medianeros.

La mano de obra utilizada en el sector es intensiva, siendo la mayoría de los contratos de trabajo temporales, debido a las etapas de desarrollo del cultivo (preparación de siembra, aplicación de insumos, riego, cosecha).

En lo que se refiere a la infraestructura vial, por lo general las redes principales se encuentran en buenas condiciones. Sin embargo, las redes secundarias presentan graves deterioros. Los productores manifiestan que las vías de penetración que vincula este eje con las poblados, se encuentran en muy mal estado; algunas intransitables y se han convertido en simples caminos de tierra; por lo que el productor agrícola, generalmente se encuentra aislado.

En cuanto a la infraestructura física, actualmente existen pocos centros de acopio que permiten concentrar la producción para facilitar las operaciones de limpieza, selección, empaque y distribución. Esto dificulta mejorar la calidad de los rubros y minimizar las pérdidas del mismo. Por otra parte, la infraestructura de riego y drenaje ha sufrido un gran deterioro como consecuencia de la falta de mantenimiento y escasez de recursos para la reparación de los

sistemas. Los métodos de irrigación son pocos tecnificados generando un uso ineficiente del agua, baja rentabilidad de los cultivos e impactos ambientales. (MPC, 2000).

Además de los factores heredados, el país cuenta con factores creados que constituyen una base para mejorar la competitividad. Los productores agrícolas poseen experiencia en los cultivos, lo cual facilita el manejo agrotécnico de éstos. Existen cultivos como el arroz que poseen buena coordinación horizontal y vertical del circuito. También presentan parque de maquinarias y equipos suficientes para aumentar la productividad.

En la década de 1990, el sector contaba con el apoyo de instituciones capaces de generar tecnología que permitieran incrementar la productividad y reducir los costos. Entre ellos, el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA), Universidades, organizaciones internacionales como: como Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria (EMBRAPA), Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y Trigo (CIMMYT), CIRAD (Francia), entre otras, contando además con la integración de agricultores cooperantes, agroindustria y demás actores de los circuitos agroalimentarios.(MPC, 2000).

Hasta 1989, gran parte de la investigación oficial desarrollada se orientaba a la generación de conocimientos que en muchos casos no tenían ninguna vinculación con el proceso productivo. A partir de 1990, bajo el contexto de la política de ajuste estructural, se observó un incremento sostenido de los costos de producción de rubros agrícolas, que generó por parte de los productores la necesidad de mejorar la eficiencia productiva y adoptar cambios en el paquete tecnológico utilizado. En materia de financiamiento agrícola debe señalarse que el sistema bancario nacional no cubrió las necesidades de financiamiento de los productores. Estos enfrentaron una serie de restricciones crediticias como consecuencia de las políticas de ajuste iniciadas en 1989.

Estrategia, estructura y rivalidad de las empresas: el sector agrícola se caracteriza por la atomización de los productores y la heterogeneidad de las unidades de producción, en cuanto al tamaño y tenencia de la tierra. El alto grado de atomización de la oferta se debe a la existencia de una gran cantidad de pequeños productores que enfrentan elevados costos en los procesos de la comercialización del producto. Igualmente, una de las debilidades del sector, es que no existe una organización de los productores para comercializar los rubros, siendo la única opción la venta al nivel de finca a los intermediarios, sin el conocimiento de la situación del mercado. Estos cumplen funciones de acopio, transporte y venta al mayor.

El comportamiento de estos agentes es de carácter individual, debido a los múltiples problemas generados en los intentos de organización. Esto restringe a los productores conocer su costo de oportunidad, en cuanto al grado de flexibilidad del cultivo y a la utilidad que puedan tener de otros rubro. Los productores no han logrado formar organizaciones eficaces que les permita emprender acciones conjuntas.

Cabe destacar, que la organización de los productores es un mecanismo que permite solucionar los problemas relevantes que los afectan y establecer los lineamientos de acción para enfrentar los procesos. Según Lobo (1993), la organización de productores puede definirse como un mecanismo de acción que permita aunar esfuerzos en función de gestionar intereses colectivos, que individualmente serían difíciles de alcanzar.

Condiciones de la demanda: en materia agrícola, las condiciones de la demanda se enfocan fundamentalmente hacia el consumo interno. Se observa una falta de exigencia en la demanda interna, en lo que se refiere a las características organolépticas de los rubros. El consumidor no desecha el rubro si está picado, golpeado o manchado. Su principal criterio de elección es el precio. Pudiera decir, que no existe una cultura en el consumidor que lo estimule a pagar por un procesamiento que garantice una mayor calidad y duración. Esta es una de las razones por las cuales los productores no realizan mayores esfuerzos poscosecha. Alegan que los consumidores no están dispuestos a pagar los incrementos en los costos de producción que genera mejorar la presentación de los rubros.

De acuerdo a estudios realizados por De Ternay (1996), la frecuencia de compra de rubros agrícolas más mencionada es cada semana y cada quincena; la modalidad utilizada es por estratos socioeconómicos. Existe una relación importante entre los estratos de ingreso social y el establecimiento elegido para la compra de los rubros; las familias de altos ingresos realizan sus compras en los supermercados y abastos, mientras el resto de la población utiliza los mercados libres, las ferias de consumo, las bodegas, entre otros para realizar sus compras

Los principales centros de consumo se concentran en las áreas urbanas, aproximadamente un 74% de la población. Sin embargo, los mercados mayoristas no presentan las capacidades suficientes para cubrir las necesidades de consumo de los centros urbanos. Esto debido a la falta de instalaciones necesarias para la manipulación, la selección y el almacenamiento adecuado, lo cual genera importantes pérdidas que se traducen en incrementos del precio de los rubros.

Industrias relacionadas y de apoyo: los productores se dedican en su totalidad a la actividad de producción. No se observa ningún vínculo con el gobierno ni con otros agentes del circuito que les permita establecer negociaciones para fortalecer la posición de éste en el mercado. Particularmente el cluster de la papa tiene un bajo desarrollo, no existe estructura de proveedores, en términos de calidad, cantidad y variedad de insumos. A nivel agrícola, los principales sectores conexos son los proveedores de agroquímicos, semillas, equipo, financiamiento, asistencia técnica, capacitación y transporte, entre otros. Igualmente, se observa una débil comunicación e interacción comprador-proveedor. (Gutiérrez, 1999). Para el autor, los clúster representan un factor que coadyuva a la competitividad, en tanto que su existencia crea sinergias e interacciones dinámicas que permiten disminuir costos de producción, mejorar la eficiencia productiva y la competitividad.

Gobierno: como resultado de la adopción de las medidas de liberalización y apertura económica, el sector agrícola ha experimentado un proceso relativamente intenso de ajuste estructural que se manifiesta en cambios en los patrones de producción y uso de los recursos.

Particularmente en la producción de papa en el municipio Pueblo Llano del estado Mérida, se intensificó la producción del rubro al incrementarse de 35.498 en 1993 a 103.560 en 1998 por dos razones fundamentales: los grandes productores se inclinaron hacia el incremento de la superficie sembrada con el propósito de obtener mayores niveles de ingreso que les atenuara el incremento en los costos de producción; los pequeños productores, en

cambio, se vieron en la necesidad de disminuir la superficie sembrada y en algunos casos se produjo la asociación con otros productores que les permitiera disminuir el riesgo en el cultivo del rubro (Arias et al,1997)

Es importante desatacar, que el comportamiento del tipo de cambio es uno de los principales factores que ha influido en la fuerte diferenciación de los precios y los costos relativos de los rubros agrícolas. Particularmente, la sobrevaluación del bolívar que se registró a partir de 1989 y nuevamente desde 1997, ha afectado negativamente la competitividad agrícola, en el sentido, de que al abaratare las importaciones de rubros producto de la sobrevaluación se genera un desestímulo en los productores disminuyendo así el nivel de vida de la población.

La sobrevaluación de la moneda se manifiesta por el hecho de que el crecimiento de la tasa de cambio es inferior al incremento de los precios relativos, es decir, el diferencial entre la inflación interna y externa. A medida que se incrementa el nivel de sobrevaluación y dado que los precios del productor están cada vez más vinculados al mercado externo, el precio real que recibirá el productor será cada vez menor. En cuanto a la tasa de interés, el incremento de éstas ha restringido el uso del crédito agrícola a los productores y por consiguiente ha disminuido la inversión.

Con el propósito de superar los obstáculos por parte de los productores, al Estado le corresponde asumir las inversiones en infraestructura productiva, establecer centros de apoyo tecnológico, garantizar la armonía del funcionamiento de las cadenas productivas, desde la producción primaria hasta el consumidor.

El azar: dentro de los hechos fortuitos que pueden afectar la competitividad agrícola se encuentra: situaciones climáticas irregulares o desastres ecológicos, la inestabilidad del mercado internacional, así como la presencia de plagas o enfermedades. Particularmente en el proceso productivo de la papa, existe una serie de elementos biológicos (insectos, plagas, enfermedades) que inciden negativamente en la obtención de buenas cosechas y en la producción de semilla con calidad fitosanitaria. Entre los insectos y plagas destacan: la polilla guatemalteca (*tecia solanivora*), el gusano blanco (*prenotrypes vorax*). Como enfermedad que afecta el cultivo se encuentra: la candelilla tardía (*phytophthora infestans*).

Finalmente, bajo el contexto de Porter (1997), la agricultura venezolana funciona alejada de una estrategia competitiva. Es necesario un compromiso sólido de productores, intermediarios, proveedores, instituciones de investigación y del Estado para desarrollar proyectos conjuntos que permitan transformar las ventajas comparativas en ventajas competitivas. El sector cuenta con el apoyo de instituciones capaces de generar tecnología que permitan incrementar la productividad y reducir los costos. Entre ellos, el INIA, organismo que contribuye al proceso de reconversión tecnológica en la producción agrícola a través del programa de investigación y producción.

Conclusiones

Con el proceso de globalización, la competitividad representa una condición necesaria para insertarse en el mercado mundial. La fuente de ventaja competitiva reside en elevar la productividad de la mano de obra, del capital y de los recursos naturales. Una mayor

productividad implica la sostenibilidad de salarios crecientes en términos reales, una inversión sostenida en proyectos de más valor agregado y un uso más racional de los recursos. Esto en su conjunto, tiene el impacto de elevar el bienestar a sus habitantes y permite acelerar el mejoramiento de los sistemas educativos, de salud, entre otros.

En Venezuela, la producción agrícola tiene lugar en dos segmentos claramente diferenciados, la producción comercial y la producción entre pequeños productores. En el primer caso la producción sigue prácticas claramente establecidas es una producción intensiva en insumos y agroquímicos permitidos y la comercialización sigue los canales ya establecidos por años en el comercio mundial. En el caso de los pequeños productores, esto se da a través de prácticas rudimentarias, la comercialización es un proceso disperso y con participación de un gran número de actores.

Por las condiciones de los factores y la demanda del mercado este último segmento tiene un gran potencial para desarrollarse, sin embargo, es evidente la creación de estrategias para el sector agrícola y un esfuerzo de complementariedad público y privada para crear condiciones que permitan un mejor desempeño de esta actividad. En particular es prioritaria una mejor organización de los productores para facilitar el acceso a la tecnología, recibir asistencia técnica, comercializar el producto e integrarse al proceso de transformación y generación de productos finales.

A la luz del denominado diamante de Porter, la agricultura venezolana funciona alejada de una estrategia competitiva. Sin embargo, la participación que presenta el sector en el mercado nacional e internacional, la apertura comercial aplicada a comienzo de los noventa, la firma de tratados comerciales, y las ventajas comparativas que posee permiten que Venezuela pueda mejorar sus niveles de competitividad. Para ello requiere de un compromiso sólido entre productores, intermediarios, proveedores, instituciones de investigación y del Estado para construir alianzas estratégicas y transformar las ventajas comparativas en ventajas competitivas.

Bibliografía:

- AGROPLAN. (1996). Indicadores de apoyo al sector agropecuario. Informe de avance. Marzo
- ARIAS, E., LLAMBÍ, L. (1997). Impacto de las políticas de ajuste estructural en los productores papeiros y hortícolas de los andes venezolanos: El caso Pueblo Llano, Estado Mérida. *Rev. Agroalimentaria. Ven.*, 4: 51-61.
- DE TERNAY, M. (1996). Alternativas de comercialización para tres asociaciones de productores hortícolas en Venezuela. Tesis de Grado. Ecole Supérieure D'Agriculture D'Anger. París, Francia.
- FAIRBANKS, M y LINDSAYS. S. (1999). *Arando en el mar: Fuentes ocultas de la creación de riqueza de un país*. McGrawHill. México
- FAO. 1998. El desarrollo rural sostenible: progreso y problema: [http://www.fao.org/Waicent/fao info](http://www.fao.org/Waicent/fao%20info). . Citado Mayo 2008

- FRANCÉS, A. (2002). Cómo mejorar la competitividad de las empresas nacionales. *Rev. Debates IESA. Venez.*, Volumen VII, 4: 74-75
- GUTIÉRREZ, A. (1995). *La agricultura venezolana durante el período de ajustes*. Fundación Polar. Serie Estudios Especiales. Caracas.
- GUTIÉRREZ, A. (1998). *Reformas e integración económica: efectos sobre el comercio exterior agroalimentario entre Venezuela y Colombia*. Fundación Polar. Area economía agroalimentaria. Caracas.
- GUTIÉRREZ, A. (1999^a). Globalización, ajustes e integración económica: efectos sobre el circuito de la papa. ULA
- GUTIÉRREZ, A. (1999^b). Análisis de la competitividad del circuito del arroz. Documento de base elaborado para el libro “Pautas para la evaluación de los circuitos agroalimentarios” a ser editado por la Fundación Polar, Mimeografiado: Universidad de los Andes, CIAAL.
- GUTIÉRREZ, A. (2000). Reformas económicas y mejoramiento de la competitividad: Caso de la producción de papa en el Estado Mérida Venezuela. *Rev. Agroalimentaria*. N°9: 43-53
- IICA. 2002. Competitividad en el agro, un tema clave. www.infoagro.net/codes. Citado Marzo 2011
- IICA. 2010. Competitividad agrícola . www.infoagro.net/codes . Citado Marzo 2011
- LOBO, E. (1993). La organización campesina: formas tradicionales y necesidades actuales. Monografía. Universidad de los Andes, NURR.
- MPC. 2000. Ministerio de Producción y Comercio. Perfil de Venezuela. <http://www.mpc.gov.ve>. Citado (Junio 2002)
- PORTER, M. (1980). *Competitive Strategy: Techniques for Analyzing Industries and Competitors*. The Free Press. New York.
- PORTER, M. (1990). *The competitiveness advantage of nations*. New York
- PORTER, M. (1997). El reto de la competitividad y sus tendencias mundiales. Asamblea de Conindustria. Caracas.